

PALIMPSESTO, PERTURBACIONES Y UNA LETRINA, ARQUEOLOGIA DE UNA PULPERIA DE CAMPAÑA: LAS VIZCACHERAS (AYACUCHO, PCIA DE BS. AS.)

Facundo Gómez Romero

Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru" de Azul, Pcia de Buenos Aires

INTRODUCCION

Con esta investigación se busca contribuir al conocimiento de la forma de vida de los habitantes de una zona rural del centro de la provincia de Buenos Aires, durante los últimos 40 años del siglo XIX y las primeras décadas del XX, a partir de una serie de estudios arqueológicos en una antigua pulpería existente desde la década de 1850 en el Partido de Ayacucho.

Las pulperías de campaña fueron centros emblemáticos en los que se reflejaba un estilo de vida característico y donde se desarrollaron gran parte de las relaciones sociales que lo cimentaban. Consideramos a estos establecimientos puntos claves para contribuir al conocimiento de la dinámica social de las zonas marginales de la frontera bonaerense y para comprender el fenómeno complejo de imbricada interacción entre actores sociales diversos y disímiles, con identidades e ideologías propias y particulares (en la pampa argentina de esos años convergieron: gauchos, aborígenes aculturizados, soldados fortineros, inmigrantes llegados posteriormente, etc). Por lo tanto, el abordaje arqueológico de un asentamiento como la pulpería de "las vizcacheras" permitirá enriquecer en forma considerable el panorama de la historia rural argentina

¿QUE ERA Y COMO ERA UNA PULPERÍA?

Mayo, en su libro *Pulperos y Pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, considera que definir como era una pulpería no es tarea fácil. Este autor afirma que, para el Cabildo de Buenos Aires, las pulperías se dedicaban a la venta de provisiones para el abasto de la población, diferenciándose de las tiendas en general, que vendían artículos de vestir. Un almanaque de 1826 considera que eran "casas de abasto en que se vende de todo lo que sea relativo a los comestibles y bebidas al por menor" (Mayo 1996: 44). Más adelante este mismo

autor, incluye la caracterización de estos establecimientos efectuado por el propio gremio de pulperos de la ciudad de Buenos Aires, para el cual las pulperías tenían algo de taberna, algo de "abastería" (almacén) y aún de tienda: combinando los tres tipos de negocios. Sin embargo, estas descripciones refieren a pulperías ubicadas en la ciudad de Buenos Aires y dado que la pulpería que pretendemos investigar se encuentra en un ámbito rural, forzosamente debemos remitirnos a descripciones de negocios rurales. Al respecto, la literatura registra diversas alusiones relativas a estos boliches efectuadas por viajeros y escritores del siglo pasado.

Emeric Essex Vidal realizó una caracterización francamente negativa de la pulpería en 1819 "Son unas chozas de lo más miserables y sucias, donde puede comprarse un poco de caña (...) tienen dos compartimentos, uno que sirve de negocio y el otro de vivienda. Generalmente están construidas sobre un terreno alto y tienen un trozo de género de color colgado de una caña a modo de aviso; también hacen las veces de casa de posta y tienen unas docenas de caballos pastando al fondo (...) Las pulperías son el punto de reunión de las gentes de campo" (Vidal 1923). El famoso naturalista y autor de la teoría de la evolución Charles Darwin, durante su estadía en Argentina, refiere que pasó la noche "en una pulpería o tienda de bebidas y que un gran número de gauchos acude allí por la noche a beber licores espirituosos y a fumar" (Darwin 1942).

Una descripción muy completa fue efectuada por el viajero escocés William Mac Cann, "La pulpería es una combinación de taberna y almacén adonde acude la gente de campo. La parte posterior de la casa daba sobre el camino y tenía un cuadrado abierto en la pared, protegido por barras de madera, a través del cual el propietario despachaba a sus clientes. Estos quedaban protegidos por un cobertizo. El enrejado de madera cerrábase por medio de una contraventana durante la noche". Y agrega un dato muy informativo -al que deberemos referirnos para nuestro caso de estudio- respecto de la seguridad de estos negocios: "Los dueños de las pulperías, residentes en lugares apartados de todo centro de población, viven sin ninguna protección ni garantía en cuanto a sus personas y bienes" (Mac Cann 1939).

Finalmente, el "escocés errante" -como fue denominado por Alicia Jurado-Cunninghame Graham, al referirse a una pulpería de 1870, señalaba: "Delante de la puerta había una fila de palenques enclavados en el suelo para atar los caballos, allí se veían a todas las horas del día, caballos atados que pestañeaban al sol (...) la puerta de la casa daba a un cuarto de techo bajo, con un mostrador en medio, de muro a muro, sobre el cual se alzaba una reja de madera con una portezuela o abertura, a través de la cual el patrón o propietario pasaba

las bebidas (...) En aquellos días, la pulpería era una especie de club, al cual acudían todos los vagos a pasar el rato" (Cunninghame Graham 1938).

Las descripciones reseñadas en los párrafos anteriores nos permiten contar con una idea más acabada de lo que fueron las pulperías, pudiendo extraer dos consideraciones principales: 1) resalta la caracterización de la pulpería como una especie de centro de reunión de carácter social -todos los autores mencionados refieren a este particular- y 2) en los aspectos de carácter edilicio, existen menciones de viviendas aledañas al sector del negocio, en el área interna se menciona la existencia del mostrador y de la infaltable reja; seguramente acompañada de alguna mesa y algunos bancos rústicos.

¿QUÉ VENDÍAN Y A QUIENES LOS PULPEROS?

¿Qué se vendía en una pulpería de campaña?. Las citas anteriores mencionan el despacho de bebidas alcohólicas, Cunninghame Graham (1870) afirma que allí se vendían ponchos, calzoncillos, alpargatas, higos, sardinas, pasas, pan, aperos de montar y diversas bebidas alcohólicas; Hudson recordaba que en un negocio que vió en 1840 podían adquirirse: "cuchillos, espuelas, algunas argollas para aperos de montar, vestidos, yerba y azúcar, tabaco, aceite de castor, sal, pimienta, cacerolas, sillas de mimbre, asadores, etc (Hudson 1938). Mayo (op.cit) analiza los inventarios de nueve pulperías de campaña, se destacan allí la presencia de gran cantidad de bebidas alcohólicas y alimentos de clase bastante variada, esta diversidad es sorprendente, en una dieta rural que creíamos dominada por la carne; cita pulperías en donde se vende arroz, pan, galletas, fideos, jamón, queso, miel y tortas. Otro rubro importante, entre los productos a la venta, eran los implementos para uso diario en la vida rural: aperos, recados completos, cuchillos, mates, bombillas, etc. Aunque no faltaban artículos sofisticados y dependientes de la moda, como: *peinetas* -para el cabello femenino-, *zapatos ingleses*, *mates criollos "del país"*, *cohetes* y "*estruendos*" -para la diversión de los muchachos en carnavales- *cuerdas de guitarras* -para la gran cantidad de trovadores rurales denominados "payadores" que poblaban la campaña-, *cadena de hierro "para perro"*, *rosarios "buenos de cuentas de vidrio"* u "*ordinarios de alambre*", *libros: "de catecismo"*-para las señoras piadosas-, "*de doctrina*" y "*sin especificar*", todo tipo de artículos de vestir, como *ponchos*, *botas de potro* y *chupas "de avestruz"*, etc.

En las pulperías también se comercializaba la leña, elemento básico para la cocina y la calefacción de los hogares, en los negocios de campaña en donde escaseaba la buena madera - los árboles eran pocos y de mala calidad en la pampa- se juntaban cardos, duraznillos y la

llamada "leña de vaca" que no era otra cosa que bosta de vaca seca, tarea encargada generalmente a los hijos de los pulperos.

Para llegar a tener una pulpería propia, una forma era casarse con la hija o con una viuda del pulpero, pero la forma más habitual era empezar a trabajar en ella como mozo dependiente, pasando luego a ser socio del pulpero y quedar a cargo de la misma cuando el ex patrón de más edad muriese o abrir otro negocio igual, con la experiencia acumulada. Uno de los aspectos centrales en el funcionamiento comercial de las pulperías era "el fiado", que era también "su talón de aquiles" porque una serie de fiados incobrables podían llevar el negocio a la ruina. También muchas veces funcionaban como las casas de empeño de la época, donde los clientes empeñaban todo tipo de objetos desde ropas, hasta platería y joyas.

Lo anterior nos lleva a indagar sobre el tipo de clientes de las pulperías. En tiempos de la colonia, la pulpería de Pedro Arévalo (citada en Mayo 1996) registra entre sus deudores, todo el abanico social del Buenos Aires de la época, desde el escribano del barrio, don Eufrasio, hasta el negro Eugenio, un esclavo, pasando por herreros, talabarteros, vendedores ambulantes -de agua o velas-, y por los peones denominados el "paraguay Roque" y el "paraguay francisco". Las señoras "decentes" del barrio o el paraje si hablamos de una zona rural, no concurrían personalmente a éstos negocios de mala fama y mandaban a sus empleados a comprar artículos, siempre durante el día ya que la noche era territorio masculino por excelencia, donde reinaba el alcohol, las guitarras y los duelos a facón sediento. Una estrategia de "marketing" característica de estos boliches era la "yapa". La "yapa", era una porción de más de alguna mercancía que el pulpero entregaba sin cobrar y estaba destinada a atraer clientes, la gente decía voy al negocio de "fulano" porque da más "yapa". Dicha práctica no afectaba en demasía a los pulperos que obtenían para la mayoría de los artículos a la venta, ganancias del 40 % hasta del 100 %, (por ejemplo, una botella de vino tenía un precio de costo de 1\$ y se vendía a 2\$). También diversos tipo de juegos -las bochas, el traco, etc- ayudaban a atraer parroquianos y a sufrir el control constante por parte de la autoridad por fomentar "actividades inmorales propias de vagos y mal entretenidos".

En las zonas de frontera -como lo era la región en donde se estableció la pulpería de "las vizcacheras" en 1859- las fuentes escritas señalan que las pulperías además eran el escenario de un negocio muy particular: la compra por parte de los pulperos de cueros y "frutos del país" a indígenas, gauchos alzados y guardias nacionales del ejército. El origen de estos productos -fundamentalmente los cueros vacunos y equinos- era bastante turbio. Esto generaba constantes reclamos por parte de los hacendados de la región, por ejemplo, en la

zona de Azul, éstos lograron que el Juzgado de Paz revisara las mercaderías de varias pulperías del pueblo y aledaños los días 17-18 y 19 de septiembre de 1859, donde efectivamente se hallaron cueros "*cuya procedencia y legal compra no se pudo justificar*". Este proceso judicial quedó interrumpido porque "*hallándose complicado el Sr. Comisario de Policía, por unos certificados que expendió sin especificación ni marcas, cuando los cueros presentados por los indios que los vendían eran herrados*" (Archivo del Museo Etnográfico de Azul, año 1859 Doc N° 107). Como se observa, la "maldita policía" no fue -como invento- patrimonio exclusivo del Duhaldismo bonaerense, sino que existía desde mucho tiempo atrás en la Provincia de Buenos Aires. Finalmente y por resolución municipal, los hacendados lograron que se declarara "*prohibida completamente la compra a los indios de cueros vacunos y yeguarizos, orejanos o de cualesquiera que sean*" (Edicto Municipal del 7-12-1859, Archivo del Museo Etnográfico de Azul).

Además, las pulperías de campaña de la zona fronteriza, proveían de "vicios" a las guarniciones militares, compuestas por gauchos enganchados por el sistema de levas, que estaban acantonados en los fortines (aspecto ya constatado arqueológicamente, ver Gómez Romero 1999, Pedrotta y Gómez Romero 1998). Este hecho quedó explicitado en forma más que elocuente por el soldado Martín Fierro (Hernández 1975):

*" y caíbamos al cantón
con los fletes aplastados
Pero a veces medio aviaos
Con plumas y algunos cueros
que hay nomás con el pulpero
Los teníamos negociaos".*

Dichos soldados, otrora gauchos y trabajadores libres eran reclutados "voluntariamente" por el poder político en las pulperías, verdaderos centros de aprovisionamiento de aquellos considerados aptos, según un esquema operativo que denostaba una peculiar tecnología de poder. En definitiva, y como ha quedado evidenciado, las pulperías de campaña fueron excelentes reflejos de las áreas fronterizas, que presentaban una dinámica propia, signada por el desarrollo de diversos procesos de interacción social, económica y cultural entre los distintos segmentos sociales que allí convergieron. Al respecto, en especial el boliche de "las vizcacheras", tuvo un importante papel como epicentro de la vida social y comercial, en una amplia zona de la Frontera Sud y como establecimiento pionero en la región. Posteriormente, al finalizar "La Conquista del Desierto" y desarrollarse el modelo

agro-exportador, siguieron constituyendo importantes centros de reunión; con la presencia de nuevos actores sociales: los inmigrantes.

De esta forma, se han establecido los lineamientos básicos de lo que fue una típica pulpería de campaña, considerando algunos ejemplos de la literatura y los estudios realizados por distintos autores. Pero siempre nos hemos remitido a las fuentes escritas, editadas o inéditas, debemos considerar ahora, la otra cara de la historia, la del registro material.

ARQUEOLOGÍA EN "LAS VIZCACHERAS": LA RE-OCUPACION DE UNA LETRINA

*De los gustos sin pecar
Sólo hay uno conocido:
El cagar sentadito
Con un cigarro encendido.*

(Dicho popular citado por Lehmann -Nitsche: *Textos eróticos del Río de la Plata*)

La pulpería y posta de "Las Vizcacheras" de Cueli, registra un primer momento de existencia en 1859, en un antiguo plano hallado en el Archivo de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, éste es el único dato escrito disponible de los primeros tiempos de existencia de la misma. La investigación de documentación referente a las postas efectuada en el Archivo General de la Nación no arrojó ningún resultado positivo, habiéndose revisado carpetas que refieren al funcionamiento de estos negocios de los años 1840 a 1870. El lugar en donde se emplazó la pulpería fue posteriormente una casa de campo, a la que se le fueron agregando construcciones aledañas, permaneciendo ocupado como espacio de vivienda hasta los primeros años de la década de 1980.

Las tareas arqueológicas efectuadas comprendieron la excavación de una cuadrícula de 4 m² y una letrina. En este trabajo se considerará el tratamiento arqueológico de esta última ya que el análisis de los materiales recuperados en la cuadrícula mencionada se encuentra en curso; no obstante, es posible adelantar que la cuadrícula arrojó un altísimo grado de perturbación en todas sus capas (alrededor del 75%, Julia Arregui *com.pers.*) producto de los sucesivos episodios de construcción de estructuras, y de la posterior demolición de éstas, aspecto que resultó evidente durante la excavación.

Kathleen Wheeler presenta en un volumen reciente de *Historical Archaeology*, una serie de artículos relativos al tratamiento arqueológico de las letrinas o excusados,

considerando que éstos resultan imprescindibles para entender conductas de higiene privada y que además son excelentes informantes para visualizar elementos de la composición de la dieta, los hábitos culinarios y el status socioeconómico de los habitantes de un área de vivienda en el pasado.

Dicha autora, considera válida como metodología de trabajo a desarrollar en estas estructuras, la excavación por niveles no artificiales, ya que los mismos no "homogeneizan" de manera arbitraria los depósitos, efecto que impide la observación de particularidades estratigráficas claves para detectar la depositación diferencial de los sedimentos e identificar las características del registro arqueológico que éstos contienen (la excavación de letrinas siguiendo niveles no artificiales, ya había sido propuesta en trabajos pioneros como el de Noël Hume 1969). En publicaciones anteriores hemos defendido esta metodología de excavación, aplicable en cualquier yacimiento arqueológico (Gómez Romero 1996 y 1999). Considerando que también para el caso de estas estructuras, es básico el registro de los procesos de formación de los depósitos que se excavan para detectar momentos de uso y abandono de las letrinas (aspectos considerados en detalle en McCarthy y Ward (2000) y Wheeler (2000).

En el caso de la letrina de "Las Vizcacheras" era necesario explicitar el tipo de material utilizado en la construcción, ya que al estar en un ámbito rural el costo de producción de la misma debía verse como relevante. Esta es una sólida construcción de ladrillo, quizás no muy común en zonas rurales de segunda mitad del XIX e incluso primera mitad del siglo XX. La estructura, de la cual se excavó la mitad, presenta 7 filas de medios ladrillos –se extrajeron 71- ubicados de canto en semicírculo y por debajo de éstas, 3 filas de ladrillos enteros colocados en la misma posición, totalizando 39 ladrillos (Stottman 2000, cita ejemplos de letrinas construidas, con este método de combinar ladrillos enteros y mitades de ellos). Un rasgo que acentúa el carácter privado de este excusado, es que se encuentra bastante alejado de las diversas construcciones visibles del lugar (cimientos de viviendas, de galpones, del aljibe, etc).

El registro arqueológico que apareciere en la excavación de la letrina, resultaba fundamental para establecer una cronología estimada de la misma, ya que los ladrillos de segunda mitad del XIX y primera del XX son indistinguibles. Para ello, se establecieron tres bloques temporales en los que se trataría de ubicar cada objeto recuperado en la excavación, los segmentos elegidos fueron: 1840-1880; 1880-1920 y post-1920. El criterio de selección refiere a ciertos cambios ocurridos en la tecnología de materiales como el vidrio o la loza (por ejemplo: en 1840 se documenta el invento de la pinza de vidriero para trabajar los picos de las

botellas, 1880 sería la fecha tope para el uso de loza tipo "pearlware" en áreas rurales, etc). Para cada capa extraída se tomaron muestras de sedimento para efectuar análisis de parasitología en la Universidad de Rennes (Francia), análisis que se encuentran en proceso.

La excavación de la letrina consideraría entonces, la operativización de los siguientes ítems: a) la posibilidad de implementar una metodología de extracción del sedimento siguiendo niveles no artificiales; b) la adscripción cronológica capa por capa, de los objetos recuperados; c) la detección de interfaces estratigráficas entre los sedimentos depositados, poniendo especial atención a la probable evidencia de perturbación de los mismos.

Con motivo de visualizar la arquitectura de la letrina y para trabajar desde el costado de la misma sin pisar en su interior y no alterar de esta forma la depositación de los estratos, se efectuó una excavación a pala de 2m x 1m en la parte trasera de la estructura, completando el perfil Este de la cuadrícula. Se consideró pertinente trabajar en una mitad de la letrina, dejando siempre visible el perfil sedimentológico, aspecto que permitió un testeo permanente de las características estratigráficas de la estructura.

Para la separación entre capas, se utilizaron como criterio las diferencias en la composición, en la compactación y en la coloración de los sedimentos. En caso de no identificarse ninguno de los indicadores antes mencionados debido a la homogeneidad del sedimento, las capas se marcaban tratando de extraer volúmenes similares de sedimento en los distintos lugares excavados siguiendo la microtopografía del terreno. En la letrina, solo pudieron diferenciarse 2 de las 7 capas excavadas, ambas resultaron capas muy pequeñas, que presentaban como elemento diferenciador pequeños nódulos de arcilla que le otorgaban básicamente una compactación diferente al resto del sedimento. Estos nódulos eran muy pequeños y aparecían en forma discontinua, por lo tanto, creemos que no representaban las típicas lentes de arcilla, limo o arena, que según Bush (2000), Noël Hume (1969), Peña y Denmon (2000) y Wheeler (2000), se arrojaban al interior de las letrinas para sellar sedimentos mezclados con excrementos humanos, con motivo de evitar los malos olores que éstos despedían, hecho registrado por los autores citados en diversas letrinas excavadas en los Estados Unidos. De haberse depositado en la forma mencionada, estas lentes hubieran sido detectables en la estratigrafía de la estructura excavada, ya que habrían generado interfaces estratigráficas de orden vertical y horizontal, que no fueron observadas.

En cuanto al registro arqueológico presente en una letrina, se considera que fue resultado de, fundamentalmente 2 tipos de actividades: 1) el descarte deliberado de ítems a

través del tiempo, durante el período de vida útil de la estructura y 2) la pérdida accidental de objetos y/o fragmentos de ellos. Ambos fenómenos, llevan implícita la posibilidad de contar con una secuencia cronológica potencialmente observable durante la excavación del excusado. A partir de lo expuesto, se puso especial atención en la adscripción de los objetos hallados con relación a los tres segmentos temporales explicitados, como una herramienta más que permitiese la separación de las capas. Esto, sin embargo, resultó imposible ya que todas las capas conformaban un palimpsesto en el que era posible observar todos los momentos de ocupación del sitio: desde mediados del XIX a fines del XX, plástico y tela asociados con leza "pearlwere", alambre y fragmentos de vidrio de botellas cuadradas de ginebra, eran la norma en cualquiera de las capas de la letrina.

Basándonos en lo explicitado en los 2 párrafos precedentes, es posible arriesgar una hipótesis para explicar la formación de los depósitos excavados en el interior de la estructura. De acuerdo con la evidencia, creemos que es posible inferir que el volumen total de sedimento excavado es producto de un único momento de depositación, que tuvo lugar en la fase de abandono de la estructura. Presumiblemente se extrajo sedimento de un lugar aledaño a la misma y se arrojó al interior hasta cubrir la boca de la estructura, poniendo fin a la vida útil de ésta. Algunos fragmentos de vidrio (por ejemplo, los de un florero) pertenecientes al mismo recipiente, fueron hallados tanto en el interior de la letrina como en la excavación practicada a pala efectuada en el área inmediatamente exterior a la estructura. Este fenómeno explica, tanto la notable heterogeneidad de los objetos recuperados -nos estamos refiriendo al orden estrictamente cronológico- como la persistente homogeneidad de los sedimentos extraídos.

Un aspecto que se consideró interesante implementar, era aplicar la propuesta de Crane (2000) en un trabajo efectuado en una serie de letrinas del siglo XIX, excavadas en Washington D.C. El autor plantea una diferenciación respecto del tipo de descarte que genera una estructura de vivienda, susceptible de recuperarse en la excavación de un excusado. En el artículo citado, se distingue entre *garbage*, que serían desechos orgánicos, fundamentalmente restos faunísticos y *rubbish*, desechos inorgánicos como vidrios, lozas, metales, y otros, *sensu* Crane (2000). La primer clase de desperdicios, potenciaría el desarrollo de bacterias y aumentaría, aún más, el grado de insalubridad de los depósitos de letrinas, aspecto que le permitía al autor realizar consideraciones acerca de hábitos de higiene de los usuarios de las mismas. Al respecto, y siguiendo la modelización de Crane, se contabilizaron los residuos recuperados en la letrina de "Las Vizcacheras" y se obtuvo que el porcentaje de *garbage* es del 46,6%, mientras que el de *rubbish* asciende al 53,3% (N=75). Sin embargo, para el análisis de este caso particular, la probabilidad de aplicar los conceptos de *garbage* y *rubbish*, con el

propósito de considerar probables implicancias de comportamiento humano, no es posible; ya que el propio proceso de formación de los depósitos excavados - producto de un único momento de depositación, y además proveniente de otro lugar- inhibe la posibilidad de extraer conclusiones válidas al respecto.

Finalmente, consideramos que la continuidad de trabajos arqueológicos en otras letrinas nos permitirá conocer nuevas problemáticas relativas a los procesos de formación, a la construcción, uso y abandono, así como también a las características del registro arqueológico recuperado en estas estructuras por demás peculiares, que han permanecido tan fuera de la observación de los arqueólogos, como ocultas estaban de las miradas, las actividades que en el pasado allí se realizaban.

AGRADECIMIENTOS: A la Lic. Laura Caceres y a todo el personal del Museo Regional de Ayacucho, por su apoyo permanente. También al Dr. De Cultura de la Municipalidad de Ayacucho, Sr. Darío . A todos los compañeros de excavación por su interés, por las discusiones, el intercambio siempre fructífero de ideas y su excelente onda, María Julia Arregui, José "Pepe" Bernal, Claudio Losardo y Juan Prat.

BIBLIOGRAFIA

BUSH, D.

2000. Interpreting the latrines of the Johnson's Island Civil War Military Prison. *Historical Archaeology*. Vol 34 (1): 62-78.

CRANE, B.

2000. Filth, garbage and rubbish: refuse disposal, sanitary reform, and nineteenth century yard deposits in Washington, D.C. *Historical Archaeology*. Vol 34 (1): 20-38.

CUNNINGHAME GRAHAM, R.

1938. *El Río de la Plata*. Joaquín Gil. Buenos Aires.

DARWIN, CH.

1942. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. (original de 1835). El Ateneo. Buenos Aires.

GOMEZ ROMERO, F.

1996. Un piso de ocupación del Fortín Miñana. *Historical Archaeology in Latin America*. Vol 14: 137-142. The University of South Carolina, Columbia.

GOMEZ ROMERO, F.

1999. *Sobre lo arado: el pasado, arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Editorial Biblos. Azul.

HERNANDEZ, J.

1975. *El gaucho Martín Fierro*. Edición de Editorial Oriente. (original de 1872). Buenos Aires.

HUDSON, G.

1942 *Allá lejos y hace tiempo*. Peuser. Buenos Aires.

MAC CANN, W.

1939 *Viaje a caballo por las provincias Argentinas*. (original de 1847) Buenos Aires.

MAYO, C.

1996 *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740- 1830*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

McCARTHY, J y J, WARD.

2000 Sanitation practices, depositional processes, and interpretive contexts of Minneapolis privies. *Historical Archaeology*. Vol 34 (1): 111- 129.

NOËL HUME, I.

1969 *Historical Archaeology*. Alfred Knoff, New York.

PEDROTTA, V y F, GOMEZ ROMERO.

1998 Historical Archaeology: an outlook from the argentinian pampas. *International Journal of Historical Archaeology*. Vol 2 (2):113-131.

PEÑA, E y J, DENMON.

2001 The social organization of a boardinghouse: archaeological evidence from the Buffalo waterfront. *Historical Archaeology*. Vol 34 (1): 79-98.

STOTTMAN, M.

2000 Out of sight, out of mind: privy architecture and the perception of sanitation. *Historical Archaeology*. Vol 34 (1): 39-61.

VIDAL, E. E.

1923 *Ilustraciones pintorescas de Buenos Aires y Montevideo*. (original de 1819). FfYL. Buenos Aires.

WHEELER, K.

2000 Theoretical and metodological considerations for excavating privies. *Historical Archaeology*. Vol 34 (1): 3-19.